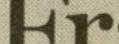


LA CALLE

DIARIO DE UN ESPECTADOR

POR MIGUEL ÁNGEL GRANADOS CHAPA



Un Franco llamado Luca



“Luca es artista y colaboró en la hechura de esta película”. Esa es la frase final, cuando se explica el destino de los personajes de *Te con Mussolini*, la película de Franco Zeffirelli estrenada apenas el viernes pasado. Y ciertamente esa colaboración no fue menor, sino todo lo contrario, ya que Luca es nada menos que Franco mismo, porque esa cinta relata un trozo de la vida del propio director italiano, el de sus difíciles años de niño y adolescente, en el marco de la Italia fascista que se aproximaba a entrar en la segunda guerra mundial, en que fue derrotada por los aliados junto con las potencias, Alemania y Japón, que con ella compusieron el Eje.

Luca-Franco fue, como se decía en las novelas rosa de antaño, un hijo del amor. Es decir, su madre, una modista residente en Florencia, fue seducida por un negociante atemorizado por su mujer (pero no tanto que resultara incapaz de mantener aventuras galantes) y por lo tanto padre irresponsable, que supone que con sólo proveer a la manutención de su hijo cumple sus deberes. Es, además, un oportunista político, devoto de los ingleses —al grado de tener una secretaria de esa nacionalidad a la que confía a Luca, para que haga de él un caballero británico— y luego de los alemanes, cuando percibe que los vientos de la política internacional empujan a Italia hacia el norte germano.

La madre de Luca ha muerto y la irresponsabilidad paterna lo arroja al seno de un grupo de damas inglesas adoradoras del arte florentino, del que forma parte la dulce y eficaz Mary Wallace, secretaria del despreciable progenitor del futuro cineasta, que la despidió cuando súbitamente pierde su anglofilia. Es cabeza de ese clan la viuda de un antiguo embajador de Londres en Roma, la estirada lady Hester Random, que se ufana de haber conocido en sus tiempos diplomáticos al Duce, de quien es partidaria porque ha impuesto el orden en la caótica Italia.

Luego de algunos amagos xenófobicos de los camisas negras, que ella se obstina en negar no obstante padecerlos, consigue una cita con el propio dictador, quien le ofrece ocuparse personalmente de que no se atente contra su seguridad. Los diarios festejan el *Te con Mussolini*, como llaman al encuentro con la complacida aristócrata que conserva la fotografía de esa reunión, en cuya promesa cree a ciegas, aun después de que Italia y Gran Bretaña entran en guerra y los bienvenidos ingleses de Florencia se convierten en odiados y perseguidos enemigos.

Una impensable hada madrina aligera las duras condiciones de confinamiento de las inglesas. Se trata de Elsa —protagonizada por Cher—, una bailarina norteamericana de que se enamoran ancianos multimillonarios. Rica y caprichosa, sucumbe a los encantos de un abogado italiano, presumido y trámoso que está a punto de hacerle perder su fortuna antes de que ella pueda huir de Italia. Pero antes su generosidad le permite dejar a Luca un fondo financiero que le permitirá estudiar en la academia de artes de Florencia, y sufragar el costo de la estancia de las mujeres inglesas en un hotel, no obstante que la capitana, lady Random la desdeña fríamente.

La película concluye con la liberación de Italia por los aliados, y Luca convertido en joven resistente. En la vida real, después de graduarse en arte, Zeffirelli estudió arquitectura. Y ese fue, el de las artes visuales, el camino que llevó al cine, primero como escenógrafo y luego como director. También lo ha sido de ópera. Sus mayores éxitos en la cinematografía, *La fierecilla domada* y *Romeo y Julieta*, muestran su familiaridad con Shakespeare, que aprendió a leer con su protectora inglesa que después, según el testimonio final de la película, consagró su vida a educar a otros niños, nacidos de otras madres pues ella no tuvo nunca los propios.